

Las lecturas de este domingo nos hablan de escepticismo y rechazo. En la primera lectura Ezequiel es enviado como profeta por Dios al pueblo de Israel; un pueblo rebelde que no hace caso a Dios. San Pablo en la segunda lectura menciona «insultos, privaciones, persecuciones y dificultades sufridas por Cristo». Y, finalmente, Jesús es despreciado por sus paisanos.

▣ JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

Los paisanos de Jesús, como narra el evangelio de hoy, no aceptan que sea el enviado de Dios. Para ellos es «el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón». No saben mirar más allá. No se fijan en su modo de proceder. No escuchan su mensaje. Es cierto que Jesús es uno de nosotros, «verdadero hombre» lo proclamamos. Pero ello no obsta a que sea también verdadero Dios. Así lo decimos en el Credo Nicenoconstantinopolitano: «Dios verdadero, de Dios verdadero».

Quizá hoy en día es fácil en nuestra sociedad admirar a Jesús como un hombre excepcional que ofrece una filosofía de vida que potencia plenamente la persona. Pero como creyentes no nos podemos quedar ahí. Jesús es el Hijo de Dios que no solo ofrece un modo de vida plenamente humano sino la misma vida de Dios.

O también podríamos repetir las mismas actitudes de sus paisanos. Esto es, nos hemos hecho una idea de Dios, consideramos qué debe y qué no debe hacer, y cuando el proceder divino no se ajusta a lo que pensamos, lo rechazamos. Sin embargo, «los caminos de Dios, no son nuestros caminos». Y lejos de cuestionar su voluntad, debemos aceptarla.

En la Eucaristía reconocemos a Jesús como nuestro Señor, presente en medio de nosotros, que nos alecciona con su Palabra y nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre. La Eucaristía nos da fuerzas para avanzar por las sendas divinas y luz para acoger su proceder.

▣ RECHAZO

Ser cristiano no está de moda en nuestra sociedad. Jesús, la Iglesia, no gozan de buena fama y las nuevas generaciones consideran la fe más una atadura, una asfixia, algo irracional que un buen camino de vida.

Sin embargo, esto no es algo nuevo, como nos dice la primera lectura Ezequiel dirige su mensaje a un «pueblo rebelde» cuyos «hijos tienen

dura la cerviz y el corazón obstinado». Estos no hacen caso a las palabras del profeta porque denuncian la situación pecaminosa en la que viven habiendo abandonado la alianza de Dios. En definitiva, les incomoda el mensaje de Ezequiel y este, como ocurrió con otros profetas, no es aceptado por el pueblo de Israel.

▣ NUESTROS OJOS ESTÁN PUESTOS EN EL SEÑOR

La frase que repetimos en el salmo como respuesta: «Nuestros ojos están puestos en el Señor...» bien podría resumir la segunda lectura, tomada de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios. El apóstol muestra sus debilidades, los fracasos personales, las dificultades sufridas... Sin embargo, todo ello lo vive confiando plenamente en Cristo: es suficiente la gracia. «Presumo de mis debilidades –dirá– porque así residirá en mi la fuerza de Cristo».

Conviene recordar a nuestra Iglesia, tanto a sacerdotes como a fieles, que la fuerza proviene de Dios, no de nosotros. En todos los aspectos: en la evangelización, en la construcción de las comunidades cristianas, en la vida personal, etc. Para así no caer en el pelagianismo que nos recordaba el papa, en su reciente Exhortación *Gaudete et exsultate*, puede estar vivo en nuestra sociedad actual. Al respecto afirma el papa que «los que responden a la mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados en el fondo solo confían en sus propias fuerzas» (núm. 49). Y que «la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento» (núm. 50). Seamos, por tanto, siempre conscientes que fue Dios quien en la humillación de su Hijo levantó a la humanidad caída, liberándonos de la esclavitud del pecado (cf. oración colecta)

▣ JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO

Hoy celebramos la Jornada de Responsabilidad del Tráfico. La época veraniega es el tiempo de las vacaciones y, consecuentemente, de los desplazamientos en carretera. Es por ello que la Iglesia nos pide que recemos por los que están de viaje; podría ser en la oración de los fieles.

JOSÉ ANTONIO GOÑI